

## DESEMPLEO Y TRANSICIÓN EDUCACIÓN-TRABAJO EN JÓVENES DE BAJOS NIVELES EDUCATIVOS.

De la problemática estructural a la construcción de trayectorias.

*Claudia Jacinto*

---

### ABSTRACT

*El propósito de este trabajo es presentar la problemática del desempleo juvenil, sus articulaciones estructurales y su análisis a nivel de los itinerarios laborales de los jóvenes, enfocando particularmente en el caso de los jóvenes de bajos niveles educativos.*

*El enfoque adoptado brinda, en primer lugar, una perspectiva estructural de la evolución del mercado de empleo en general, basada en datos censales y de encuestas de hogares, para ubicar allí la situación de los jóvenes, y en particular la de los de menores niveles educativos. En segundo lugar, se examinan las trayectorias educativo-ocupacionales de los jóvenes de bajos niveles educativos a partir de investigaciones cualitativas, enfocando especialmente la forma en que la segmentación ocupacional como condicionante estructural, y la precariedad, la marginación ecológica y el escaso capital social como elementos biográficos, confluyen en la construcción de esas trayectorias.*

*Para finalizar, se resaltan algunos elementos claves de los análisis precedentes, que pueden resultar insusos importantes para la formulación y evaluación de políticas públicas focalizadas en los jóvenes de bajos niveles educativos, especialmente referidos a la necesidad de poner en marcha mecanismos de socialización ocupacional que partan de un diagnóstico preciso, que se articulen con políticas de empleo y que sean suficientemente evaluados.*

---

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La economía argentina ha vivido profundos cambios desde principios de la década. La globalización y apertura del mercado interno, y el ajuste estructural han impactado sobre las tecnologías productivas y de gestión en

---

1. Este artículo constituye una versión corregida y aumentada de la ponencia presentada en las Jornadas CEIL 95, 25-27 de marzo de 1995. La actual versión ha sido presentada en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 2-6 de octubre de 1995.

procura de mayor productividad. Estos procesos, acompañados de la estabilidad monetaria, se han reflejado en un crecimiento de la actividad económica que sin embargo estuvo acompañado de un fuerte aumento del desempleo y creciente precarización de las condiciones de trabajo. Estos últimos fenómenos, agravados en el contexto recesivo actual, afectan fuertemente a los jóvenes. Dentro del conjunto de los jóvenes, aquellos de menores niveles educativos son quienes presentan situaciones ocupacionales aún más problemáticas.

El propósito de este trabajo es presentar la problemática del desempleo juvenil, sus articulaciones estructurales y su análisis a nivel de los itinerarios laborales de los jóvenes, enfocando particularmente en el caso de los jóvenes de bajos niveles educativos<sup>2</sup>. El enfoque adoptado intenta el examen conjunto de la magnitud del fenómeno y de las trayectorias laborales de los jóvenes para dar cuenta de una serie de dimensiones biográficas y estructurales que concurren simultáneamente en la construcción de esta problemática, permitiendo señalar algunos aspectos que resultan relevantes para la elaboración y evaluación de políticas públicas en la materia.

Es preciso realizar algunas aclaraciones relacionadas con preocupaciones teórico-metodológicas sobre la posibilidad de conocer e interpretar con amplitud la multidimensionalidad del fenómeno estudiado. Si el desempleo aparece como una característica estructural relevante del vínculo entre los jóvenes y el trabajo, también otras evidencias se acumulan en torno a la inserción laboral juvenil: inestabilidad, precariedad, bajos salarios. Sin embargo, esta visión del empleo juvenil, aunque se incluya el análisis de tendencias longitudinales, ya no resulta suficiente. Es preciso incorporar un examen más dinámico de ese proceso, que permita dar cuenta de trayectorias educativo-laborales ya que parece evidente que la inserción laboral de los jóvenes ha dejado de ser un simple pasaje entre la educación y el trabajo, constituyendo hoy una transición larga y compleja.

Ante esta última evidencia, algunos países, especialmente los europeos, han puesto en marcha dispositivos metodológicos que permiten cuantificar las trayectorias de inserción ocupacional de los jóvenes según sus niveles de educación y capacitación (Pottier, 1993). Sin embargo, se ha sostenido que la amplia información recogida en torno a las variables asociadas a estas trayectorias, no ha permitido aún desarrollar modelos teóricos que muestren la articulación entre los procesos biográficos y los condicionamientos estructurales en la transición entre educación y empleo. Los esfuerzos actuales en ese sentido intentan articular enfoques cuantitativos y cualitativos de investigación para una mejor comprensión del fenómeno y su dinámica (Demaziere y Dubar, 1994).

2. Entendiendo por tales a aquellos que han abandonado el sistema educativo antes de haber finalizado la escuela media.

En Argentina, los elementos de análisis de los que se dispone son aún más restringidos. Recurriremos a una visión estructural de la evolución del mercado de empleo en general, basada en datos censales y de encuestas de hogares, para ubicar allí la situación de los jóvenes, y en particular la de los de menores niveles educativos, pero aún no se cuenta con datos cuantitativos que puedan mostrar dinámicamente el fenómeno del alargamiento y la complejización de la transición entre educación-trabajo. Complementaremos esta perspectiva general con el análisis de las trayectorias realizado a partir de investigaciones cualitativas, enfocando especialmente la forma en que la segmentación ocupacional como condicionante estructural, y la precariedad, la marginación ecológica y el escaso capital social como elementos biográficos, confluyen en la construcción de los itinerarios educativos y ocupacionales de los jóvenes de bajos niveles educativos. Para finalizar, presentaremos algunos elementos claves que se desprenden de los análisis precedentes, y que pueden resultar insumos importantes para la formulación y evaluación de políticas públicas focalizadas en los jóvenes de bajos niveles educativos.

## 1. AJUSTE ESTRUCTURAL Y SU IMPACTO EN EL MERCADO DE TRABAJO: EL CASO DE LOS JÓVENES

Como la mayoría de los países de América Latina, la Argentina sufrió durante la década del 80 una profunda crisis económica reflejada en un decrecimiento de su producto bruto interno, que estuvo acompañado por una elevada inflación. Obviamente, estos procesos tuvieron un fuerte impacto sobre el mercado de trabajo: se retrajo el empleo formal, se comenzó a verificar un lento pero firme ascenso del desempleo, se produjo un fuerte aumento del subempleo horario, y aumentaron el cuentapropismo y la terciarización del empleo (Monza, 1993). Es así se llega como a fines de la década del 80, una redistribución negativa del ingreso y un consiguiente aumento de la pobreza, que tuvo su culminación en el proceso hiperinflacionario de 1989. Entre 1980 y 1990 casi se cuadruplicó la proporción de hogares con ingresos menores a la línea de pobreza (Beccaria, 1995).

A partir comienzos de los 90, se produce un proceso de reestructuración económica que centralmente ha tendido a estabilizar la moneda, a privatizar las empresas públicas, y desregular las actividades económicas, abriendo la economía a la competencia internacional<sup>3</sup>. Se inició así un período de

3. Puede sostenerse que el proceso de reestructuración de la economía argentina ha sido tan vertiginoso como poco orientado a la equidad social. Tomando por ejemplo el tema de las privatizaciones, se ha sostenido que si bien por su celeridad y contropacismo permitió revertir en

después de haberse registrado desde los años 60 una tendencia a la postergación de la edad de ingreso a la actividad económica, dicha tendencia comenzó a cambiar durante la década del 80 y en los últimos años la tasa de actividad juvenil ha aumentado.

En cuanto a la postergación de la edad de ingreso al mercado de trabajo, se ha interpretado que estuvo vinculada al aumento de la escolarización y a la mayor permanencia en la escuela. La valorización de las credenciales educativas en el mercado de trabajo, el requerimiento de mayores niveles de conocimientos y habilidades para ingresar a puestos de trabajo de creciente complejidad, y la visualización de la educación formal como un bien que permite el ingreso a nuevos universos simbólicos y culturales, estuvo en la base de ese doble proceso.

Ahora bien, como puede observarse en el cuadro 1, la tendencia a la postergación de la edad de ingreso se ha revertido. La última medición muestra un aumento de la tasa de actividad juvenil, sobre todo evidente en el caso de las mujeres.

¿Cómo interpretar esta nueva evidencia? Por un lado, existen indicios de que un número cada vez más creciente de jóvenes estudian y trabajan a la vez. Por ejemplo, en el caso de los adolescentes entre 14 y 17, según cifras censales, 11 % realizan ambas actividades (Feldman, 1994). Esta tendencia es aún más fuerte entre los jóvenes mayores.

Por otro lado, parece evidente que el aumento de la tasa de actividad juvenil está vinculado al deterioro de los ingresos de una proporción importante de hogares pobres o próximos a la línea de pobreza. Los hogares recurrentes al trabajo de los jóvenes como forma de aumentar los ingresos familiares o para que el joven pueda costearse sus propios gastos de transporte, vestimenta, salidas y aún escolaridad.

reactivación económica, en el que se produjo un crecimiento del producto bruto y logró una estabilidad de los precios que llevó a un aumento de la tasa de actividad. Sin embargo, el hecho más notable es que mientras el PBI creció a una tasa sin precedentes, el empleo se expandió a una tasa inferior al crecimiento poblacional (Canitrot, 1995).

En rigor, la tendencia simultánea al aumento de la tasa de actividad mientras decrece el nivel de empleo tiene larga data. Examinando el período 1976-1994, un trabajo sobre el tema (Canitrot, 1995) afirma que "pueden distinguirse para el conjunto urbano del país tres fenómenos relevantes:

1. el aumento de la tasa de actividad y de la población económicamente activa a tasas superiores a las del empleo;
2. el lento crecimiento del empleo por debajo del crecimiento poblacional;
3. el aún más lento crecimiento del pleno empleo".

Particularmente en los últimos años, creció la tasa de actividad de las mujeres, de los trabajadores de mayor edad y de los jóvenes. Puede interpretarse que la mayor parte de estos trabajadores tienen por objetivo compensar el deterioro de los ingresos familiares producido por la disminución de los salarios reales, es decir, se trataría de trabajadores llamados "complementarios".

Especialmente durante el trienio 91-93, crece el nivel de actividad económica, y decrece el nivel de empleo, aumentando la desocupación y la subocupación. Este proceso, en alguna medida paradójico, ha sido atribuido al efecto conjunto de varios fenómenos: el aumento de la productividad industrial, las privatizaciones, el achicamiento del Estado, la desregulación y la apertura económica (Monza, 1995).

De este modo, la tasa de desocupación pasó del 6.6 % en 1991, al 9.9 % en 1993, y 10.8 % en 1994 (según estimaciones de Monza, 1995), llegando a un nivel récord de 18.6 % en mayo de 1995 (INDEC, 1995). En cuanto a la subocupación, ésta pasó de 8.6 % en 1991 al 11.3 % en 1995.

Con este panorama, si bien desde 1991 se había evidenciado un descenso de la proporción de hogares con niveles de ingreso por debajo de la línea de pobreza, esta situación ha comenzado a agravarse durante 1994, y todo indica que ha recrudecido en 1995.

Analizando específicamente la situación de los jóvenes, la evolución de los últimos años muestra tendencias muy reveladoras.

Respecto a la evolución de la tasa de actividad, resulta interesante que

una primera instancia la crítica situación financiera del sector público y mejoró el posicionamiento argentino en los distintos ámbitos de negociación de la deuda externa, la desanulación oficial a ciertos temas fundamentales (transparencia de los procesos, saneamiento previo de empresas a privatizar, maximización del precio de transferencia, ejercicio del poder regulatorio, competitividad de los mercados y de la economía en su conjunto, etc) conllevó a un aporte sólo marginal, si no negativo, a la equidad social. (Azziazu y Vispo, 1994).

**Cuadro N° 1**  
**AMBA\*, 1987,1989,1991,1993,1994,1995. Tasas de actividad por sexo y grupos de edad 15- 19, 20-24 y total de 15 años y más.**

Grupo de edad	Tasa de actividad				
	1987	1989	1991	1993	1994 1995
15-19	Total				
	35,8	38,1	33,3	37,3	41,3
	73,1	75,1	72,7	77,2	78,9
Total 15 y más	56,1	57,5	55,5	59,5	60,5
Varones					
15-19	46,3	46,8	41,6	45,5	47,8
20-24	87,7	87,3	85	88,4	88,2
Total 15 y más	77,1	77	75,2	77,2	76,5
Mujeres					
15-19	25,9	29,6	24,2	28,9	29
20-24	60,2	62,8	60,3	64,9	65,9
Total 15 y más	37,9	40,2	38	43,8	41

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo 1987, 1989, 1993, 1994 y 1995.

\* AMBA: área metropolitana de Buenos Aires que incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Es notable el hecho de que este aumento de la tasa de actividad haya resultado mas significativo entre las mujeres, fenómeno que también se verifica en el conjunto de la PEA. Pero la tasa de actividad ha aumentado especialmente entre las adolescentes mujeres, entre quienes suele predominar la inserción en el servicio doméstico: en efecto, según estimaciones previas (Feldman, 1994), casi una de cada dos adolescentes que trabajan lo hacen esa categoría ocupacional.

Por otro lado, no debe perderse de vista que si bien la tasa de actividad aumentó más entre las mujeres jóvenes que entre los varones, éstos continuaban siendo más proclives a ingresar a la actividad económica.

Ahora bien, como se ha resaltado, el aumento de la tasa de actividad juvenil estuvo ligado a un aumento de la tasa de desocupación. En efecto, desde comienzos de la década del '90 la evolución del desempleo juvenil sigue la misma tendencia que el conjunto de la PEA, y la medición de mayo de 1995 refleja los niveles de desocupación históricamente más altos entre los jóvenes. Pero, mientras que para el conjunto de la PEA la tasa de desocupación se cuadruplicó, para la población juvenil se triplicó. En síntesis, si bien el desempleo del total de la PEA aumentó más que el juvenil, los jóvenes siguen siendo el grupo etario con mayores niveles de desocupación, fenómeno que se viene evidenciando desde la década del ochenta en la mayoría de los países latinoamericanos, y también en los europeos.

**Cuadro N° 2**  
**AMBA, 1987,1989,1991,1993,1994,1995. Tasas de desocupación por sexo y grupos de edad 15- 19, 20-24 y total de 15 años y más.**

Grupo de edad	Tasa de desocupación				
	1987	1989	1991	1993	1994 1995
15-19	Total				
	17	22,3	15	24,6	30
	9,4	12,8	12	14,9	12,9
Total 15 y más	5,3	7,5	6,3	10,5	10,9
Varones					
15-19	10	20,9	13	19,4	28,8
20-24	8,9	12,2	12	11,9	13
Total 15 y más	4,3	7	6,3	8,9	9,5
Mujeres					
15-19	28	24	19,4	33,2	32,9
20-24	9,8	13,6	11,6	19,2	12,8
Total 15 y más	6,8	8,1	6,3	12,9	13

Fuente: Idem cuadro 1.

Siguiendo una tendencia que ya se verificaba con anterioridad, a lo largo de todo el período analizado la tasa de desocupación para el subgrupo de 15 a 19 años es notoriamente más alta que para el subgrupo de 20 a 24 años, lo que posiblemente se vincula a la mayor gravedad del desempleo entre aquellos que "buscan trabajo por primera vez". Asimismo, la desocupación es más alta entre las mujeres que entre los varones. De este modo, para los adolescentes el ingreso al mercado de trabajo puede considerarse como "fallido" no sólo porque son los más afectados por la desocupación y la subocupación, sino también porque son quienes sufren las condiciones más precarias e inestables (Gallart, Jacinto y Suárez, 1994).

Aunque no se cuenta con los últimos datos sobre desocupación según niveles de pobreza, es importante marcar que evaluaciones previas han mostrado que los niveles de desempleo juvenil se agudizan si se enfoca específicamente a los jóvenes que residen en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza: por ejemplo, según datos de octubre de 1992, la tasa de desocupación de los jóvenes pobres cuadruplicaba la de los no pobres, siendo las más afectadas las adolescentes mujeres (Moreno y otros, 1994).

La tasa de desempleo no es el único indicador que revela la posición desfavorable de los jóvenes en el mercado de trabajo: el grupo etario de 15 a 24 años también se caracteriza por obtener menores ingresos, tener menor permanencia y estabilidad en el mercado laboral, y condiciones de contratación más precarias (Gallart, Moreno y otros, 1992; Feldman, 1994). Estas características resultan aún más desfavorables si se trata de jóvenes provenientes de hogares pobres (Moreno y otros, 1994).

## 2. JUVENTUD, EDUCACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

Paralelamente al aumento de los niveles de desempleo, durante el último decenio, se produjo un incremento de los niveles de instrucción de la población, fenómeno asociado a una notable expansión educativa. Según el Censo Nacional de Población de 1991, la cobertura del sistema educativo a nivel primario era casi total, siendo la tasa de escolarización para la población entre 6 y 12 años 97.5 % en el total del país.

Los incrementos más importantes de la tasa de escolarización entre 1980 y 1991 se produjeron entre la población de 13 a 17 años (que pasó de 52,8 a 66,7 %), y entre la población de 18 y 22 años (de 13,9 a 26,8 %) (INDEC, 1994).

La simultaneidad de ambos fenómenos no resulta sorprendente: como se ha mostrado en el apartado anterior, la desocupación depende de la oferta y la demanda de empleo, y la contribución de la educación puede ser considerada marginal en cuanto a la reducción del índice de desempleo (Gallart, 1995). Sin

embargo, poseer mayor nivel educativo efectivamente se asocia a una menor probabilidad de caer en el desempleo. A juzgar por la evolución de esta asociación en los últimos años, a mayores niveles de desempleo abierto, mayor poder diferenciador del nivel de instrucción (cuadro 3). De este modo, se estaría evidenciando el llamado "efecto fila" que consiste en que en los períodos de disminución de las oportunidades ocupacionales, aquellos que tienen mayores niveles de escolaridad desplazan a los menos educados cuando compiten por obtener los mismos empleos.

**Cuadro Nº 3**  
AMBA, 1987, 1989, 1991, 1993, 1994. Tasa de desocupación según nivel de instrucción

Nivel educativo	Tasa de desocupación					
	1987	1989	1991	1993	1994	1995
Sin Instrucción y Primaria Incompleta	6	6,7	8,3	12,4	11	22,8
Primaria Completa y Secundaria Incompleta	6,3	9,3	6,8	11,3	13	23,4
Secundaria Completa y Superior Incompleta	5,4	6,6	6,2	10,7	9,7	19,3
Superior Completa	3,2	4,6	2,2	5,6	5,5	6,9
Total	1,5	8,2	6,7	10,6	11	20

Fuente: Idem cuadro 1

Ahora bien, más allá del desempleo, ¿cual es el papel que en un sentido más amplio juega la credencial educativa dentro de los mecanismos de acceso al mercado laboral? Para responder a este interrogante es necesario enfocarlo multidimensionalmente.

En primer lugar, es preciso remarcar que el aumento del nivel de instrucción de la población joven se viene registrando en el marco de deterioro de la calidad de la educación y de devaluación de credenciales educativas en el mercado de trabajo. Ello se expresa en el establecimiento de requisitos de escolaridad altos (esencialmente la escolaridad media completa) para puestos para los que hasta hace pocos años se requerían niveles de escolaridad inferiores, como ha sucedido por ejemplo con puestos de cadetes, reposidores de supermercado, operarios semi-calificados, etc. (DIE-MCBA, 1994). Al mismo tiempo, han aumentado los umbrales mínimos de escolaridad requeridos para puestos de escasa calificación, de modo que el título de nivel primario resulta indispensable para cualquier tipo de trabajo.

En segundo término, el énfasis en la disminución de costos y en la productividad no sólo se ha reflejado en la disminución de la oferta de empleo. También ha implicado ciertas transformaciones en las políticas de gestión de recursos humanos de las unidades productivas y de servicios que afectan especialmente a los jóvenes:

- Por un lado, parece haberse incrementado la adopción de formas precarias de contratación como modalidad de ingreso de los jóvenes al mercado de empleo. A principios de la década del 90, la población asalariada en condiciones de precariedad hasta 24 años alcanzaba el 72.4 % en el AMBA (Pok, 1992)<sup>4</sup>. Otra estimación también basada en datos de la Encuesta Permanente de Hogares señala que los trabajadores precarios no registrados representaban, respecto de una media poblacional de 100, un valor de 214 para los jóvenes de 15 a 19 años y de 109 para los de 20 a 24 años (Ferrari y López, 1993). Varias investigaciones referidas a jóvenes de diferentes niveles educativos también dieron cuenta del fenómeno tanto a nivel de los jóvenes universitarios (Riquelme, 1990; Jacinto, 1994) como entre los egresados de la escuela media (DIE-MCBA, 1994) así como también con jóvenes de bajas calificaciones (Moreno, y otros, 1994; Meckler, 1993). Aunque no se cuenta con análisis respecto a la magnitud precisa del fenómeno en la actualidad, toda la información reunida refleja una importante difusión de la contratación temporal<sup>5</sup>. De este modo, puede sostenerse que la contratación precaria, tal

4. Considerando precarios a "aquellos trabajadores que tenían un empleo endeble. Dicha inserción endeble se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo asalariado actualmente vigente, y en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia" (Pok, 1992, p. 16).  
5. La ley de empleo Nº 24.013 promulgada en 1991, prevé dos formas de contratación temporal para jóvenes: contrato de trabajo-formación y práctica laboral. Ahora bien, la contratación precaria y no registrada de jóvenes constituía ya un fenómeno muy extendido previamente a su sanción, como se ha visto. El impacto de la ley puede considerarse acotado: desde su vigencia hasta 30 de septiembre de 1994 se habían registrado 6.587 contratos de práctica laboral y 5.580 de trabajo-formación (Díaz, 1995). La ley 24.465, promulgada recientemente prevé una forma adicional de contrato no laboral: el aprendizaje, que flexibiliza notablemente las condiciones de contratación de las anteriores.

como sucede en otros países, parece haber pasado a ser la modalidad de entrada de los jóvenes al mercado laboral.

- Por otro lado, el valor de la credencial educativa es relativizado por el notable énfasis puesto en las competencias interactivas y sociales como criterio de selección para el ingreso al empleo. En efecto, cuando se indaga acerca de los criterios de selección y reclutamiento de jóvenes dentro de las empresas productivas y de servicios, entre las competencias señaladas como valoradas aparecen ciertas características personales e interactivas como responsabilidad individual, autonomía y auto-organización de la tarea, adaptabilidad a los cambios, la predisposición al aprendizaje permanente y buen trato. Estos criterios se hacen sobre todo evidentes en aquellas empresas que han incorporado o están incorporando nuevas tecnologías de gestión y organización del trabajo. Este hecho ha sido evidenciado tanto por investigaciones referidas a empleos de bajo nivel de calificación, como por estudios sobre egresados de escuelas medias y graduados universitarios (ver trabajos ya citados).

Se deduce entonces que la credencial educativa resulta ser una condición necesaria pero no suficiente para el ingreso a los segmentos más favorecidos del mercado de trabajo<sup>6</sup>. Y aún dentro de esos segmentos es probable que las condiciones de contratación sean precarias.

Además, ciertas características socio-demográficas de los jóvenes, como la edad, y el género, también resultan relevantes sobre el acceso al mercado laboral y en relación a las condiciones de empleo. Como se ha visto, dentro del conjunto de los jóvenes activos, los adolescentes son quienes presentan más elevadas tasas de desocupación y condiciones de contratación más precarias (Feldman, 1994). Asimismo, comparando el comportamiento de la PEA masculina y femenina, se observa que las mujeres muestran mayor probabilidad de insertarse en sectores menos estructurados, se encuentran más desprotegidas laboralmente y suelen tener menores ingresos que sus pares masculinos (Gallart, Moreno, y Cerrutti, 1993).

### 3. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LOS JÓVENES DE MENORES NIVELES EDUCATIVOS

Como se ha visto, en un contexto socio-laboral en el que son estrechas las posibilidades de acceso al empleo para todos los jóvenes, los de bajos niveles educativos se encuentran en una situación particularmente difícil.

Más allá de que no posean las credenciales educativas necesarias para el acceso a determinados segmentos del mercado laboral, muy probablemente

6. Este fenómeno ha sido interpretado como un traspaso de los mecanismos diferenciadores del sistema educativo al mercado laboral: ante la expansión del primero, el mercado de trabajo estructura fuentes de discriminación que se suman a las existentes en el sistema educativo (Rodríguez, 1995).

tampoco han adquirido durante sus años de escolaridad competencias y habilidades básicas para acceder a puestos de trabajo de algún nivel de calificación ya que suelen acceder a circuitos educativos de baja calidad. También contribuye a achicar las posibilidades de los menos educados, una aparente "sobreoferta" de jóvenes que han accedido al título de nivel medio, sobre todo en un contexto como el actual, de baja oferta de empleo.

De este modo, los segmentos más dinámicos del mercado laboral, aquellos en los que tanto las credenciales educativas como los saberes de distinto tipo (técnicos, de resolución de problemas, interactivos, etc.) son un criterio de selección relevante, se cierran cada vez más para los jóvenes menos favorecidos. Esto se da a pesar de que estos jóvenes suelen haber adquirido mayores niveles educativos que los de sus progenitores: la marcada segmentación del mercado de trabajo les deja muchos ocupacionales muy estrechos tanto en relación a las ocupaciones a las que acceden como a las condiciones de trabajo (Gallart, et. al., 1992; Moreno, y otros, 1994). Así, sólo consiguen integrarse, en los casos en que lo consiguen, en los segmentos ocupacionales más marginales y precarios de la fuerza de trabajo, donde acceden a empleos que pueden considerarse "no calificantes" ya que en ellos las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas (Gallart, Jacinto y Suárez, 1995).

La descripción precedente muestra a grandes rasgos la situación de los jóvenes de bajos niveles educativos dentro la dinámica del mercado de empleo juvenil en el contexto del ajuste estructural. Si se considera la temática desde una perspectiva procesual, queda aún más en evidencia la multidimensionalidad del fenómeno: la inserción laboral de los jóvenes pasa a ser un complejo proceso de transición entre la educación y el trabajo. El enfoque del problema desde el ángulo de las estrategias familiares e individuales de los jóvenes ha mostrado facetas importantes del mismo.

Uno de los principales hallazgos de estudios que se han ubicado total o parcialmente en esta última perspectiva (Van Kamenade y Macri, 1993; Llomovate, 1987; Gallart y otros, 1992; Meckler, 1993; Moreno y otros, 1994; Jacinto, 1993, 1995), consiste en haber mostrado el itinerario laboral de los jóvenes en situación de pobreza como un recorrido con escasos grados de libertad. La inserción temprana en ocupaciones precarias, inestables y poco calificadas está en relación con una identidad que se construye sobre la base de otra serie de precariedades: la tenencia precaria de la tierra y la vivienda, la pertenencia a barrios marginales, la falta de documentos, etc.. También el pasaje por el sistema educativo se da en condiciones de precariedad: el ausentismo reiterado y el acceso a circuitos educativos de baja calidad desde la escolaridad primaria configuran una relación con la escuela caracterizada por los bajos logros y la frecuente autoatribución de la culpa del fracaso escolar.

Frecuentemente los proyectos de "socialización intencional" de las familias (Frigerio, 1987) terminan con el fin de la escolaridad primaria. En otros casos, se intenta superar ese nivel educativo, bien porque se visualiza la escuela media como una posibilidad de movilidad social, o bien porque la escuela es percibida como el mejor lugar hasta que el joven tenga edad suficiente para trabajar. Sin embargo, son muy pocos los jóvenes que provienen de hogares pobres que logran terminar la escuela media, la mayoría de los que ingresan la abandonan en el curso del primero y segundo año<sup>7</sup>.

Esta experiencia fracasada por la escuela media o su visualización como poco atractiva por su grado de generalidad, deviene en algunos casos en la expectativa de acceder a una capacitación laboral más específica<sup>8</sup>, que en muchas veces tiene un impacto débil sobre la inserción laboral posterior.

De este modo, la mayoría de los jóvenes de bajos niveles educativos, y sobre todo, quienes pertenecen a hogares pobres, van construyendo itinerarios laborales donde se alternan períodos de desocupación con otros en los que están ocupados precariamente en actividades poco calificantes. Como se ha mencionado, la segmentación ocupacional constituye una gran barrera para acceder a ocupaciones en un mercado más amplio. Pero los estudios de trayectorias han revelado otro aspecto no siempre tenido en cuenta: la marginación ecológica juega un papel importante en el estrechamiento de las oportunidades de empleo ya que implica habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con baja infraestructura de servicios, y mal comunicadas a través de medios de transporte que además resultan caros. En el caso de las mujeres, esto se ve agudizado por la restricción domiciliaria y horaria que se autoimponen debido a la necesidad de compatibilizar el rol productivo y reproductivo (Gallart y otros, 1992).

Otro factor de peso se suma a las vulnerabilidades que conducen a circuitos ocupacionales marginales: la carencia de un capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, por ejemplo) y de un capital social (redes sociales de las que puede provenir un empleo o una clientela) que pueda favorecer el ingreso a otros segmentos del mercado de empleo (Jacinto, 1993).

7. A pesar de la expansión educativa mostrada con anterioridad un estudio específico muestra que los jóvenes pobres tienen niveles educativos más bajos que sus pares no pobres: en el Gran Buenos Aires, la proporción de jóvenes pobres que no terminaron la escolaridad primaria es alrededor de 20%; sólo poco más del 30% comienza la escuela media y apenas el 6% logra finalizada (Moreno y otros, 1994).

8. Esta expectativa puede tener distintas significaciones (Gallart, Jacinto y Suárez, 1995):

- En el caso de adolescentes de sectores medios-bajos, o pauperizados, que se definen como inactivos, el pasaje por la formación parece significar para las familias la posibilidad de contar con una instancia global de participación social, que los prevenga de los riesgos de "la calle". Incluso se suele aspirar a que los jóvenes reintegren al sistema educativo formal una vez terminada la capacitación.

- En el caso de adolescentes cuyas familias tienen urgencia de que se inserten en el mercado laboral aunque sea precariamente, la expectativa al ingresar a alguna instancia de capacitación, es que ésta sea específica y corta.

Ante las condiciones existentes en el mercado de empleo, algunos estudios ya han evidenciado que la respuesta social es la utilización de las relaciones sociales preexistentes como canales de búsqueda y acceso al empleo. A través de instituciones tan antiguas como la familia o distintos grupos de pertenencia (amigos, club, iglesia, etc.), resulta posible tanto hacer pública la demanda de empleo como conocer las ofertas existentes en el entorno inmediato (Requena, 1990).

Estudios cuantitativos muestran la prevalencia de este mecanismo informal en el caso de los desocupados: los contactos personales aparecen en más del 70 % de los casos de búsqueda (Pok, 1992). Los hallazgos de la investigación cualitativa desarrollada en el conurbano bonaerense (Jacinto, 1993, 1995), articulados con los aportes de algunas otras investigaciones ya citadas, permitirán ilustrar el papel que juega el capital social en la transición educación-trabajo de jóvenes de bajos niveles educativos<sup>9</sup>.

En primer lugar, es preciso reiterar el aspecto más conocido del fenómeno: en el momento en que el joven intenta ingresar al mercado de trabajo, la red social en que se halla inserta su familia tiene un papel clave como proveedora de empleo. Varias investigaciones coinciden en que cuando más restringida es la red de relaciones sociales, menores son las oportunidades del joven, especialmente en contextos de alto desempleo.

En segundo término, cuando se analizan las trayectorias, se pone de manifiesto otra faceta del capital social. La red de relaciones sociales, incluyendo dentro de tales desde la familia hasta redes formales e informales, implica no sólo un recurso en la búsqueda de empleo sino que también provee de un capital cultural, (o sea de conocimientos, ideas, valores y habilidades<sup>10</sup>), socialmente valorado.

Esto último se evidencia especialmente cuando la pertenencia a redes sociales incluye además de relaciones informales, una fuerte experiencia de participación personal en una institución (por ejemplo, participación activa en grupos religiosos, equipos deportivos, militancia política, etc.) ya que esta instancia puede considerarse como formadora de habilidades relacionales, iniciativa y liderazgo. Todo ello resulta particularmente importante en un contexto en que estos saberes relacionales parecen cobrar creciente importancia dentro de los criterios de selección de recursos humanos en las empresas productivas y de servicios, al menos en el mercado formal (Lichtenberger, 1992; DIE-MCBA, 1994).

Ha podido indagarse particularmente una instancia de participación

9. El concepto de capital social ha tenido desarrollo principalmente desde la teoría de la acción racional (Coleman, J., 1986) y desde el enfoque teórico desarrollado por Bourdieu (Bourdieu, 1980). Se hace hincapié fundamentalmente en su función: el constituir un recurso para las personas que provee información, contactos, ayuda, y amplia su mundo, creando expectativas, obligaciones durables y confianza mutua.

10. Según definición de Bourdieu, 1980.

institucional, habitualmente menospreciada en cuanto a su contribución a la empleabilidad de los jóvenes: la formación profesional. En efecto, en un país como la Argentina, donde existen altos niveles de escolaridad formal, la formación profesional ha tenido escaso desarrollo y su impacto sobre las trayectorias individuales ha sido poco estudiado. Existen dudas acerca de su capacidad de sustitución de la educación formal debido a su bajo nivel de legitimación social. Sin embargo, estudiando las trayectorias de adolescentes que habían pasado por una formación profesional de dos años de duración, se puso de manifiesto que en determinadas condiciones institucionales y contextuales, algunos de los logros obtenidos, como la elevación de la autoestima de los jóvenes, pueden favorecer la construcción de trayectorias educativo-laborales más promisorias que las previsibles. Este fortalecimiento de la autoestima se evidencia sobre todo en instituciones que conciben la formación de un modo integral.

Cuando en la institución existe un proyecto integral, que excede la sola formación técnica, aparecen acciones que permiten a los jóvenes acceder a un mercado más amplio del que accederían a través de las relaciones familiares. Por ejemplo, el acompañamiento de los jóvenes que realizan ciertas instituciones una vez que finalizada la formación, permite el acceso a segmentos "a priori" cerrados. En estos casos, la institución incrementa el capital social de los jóvenes, en los dos sentidos señalados: aumentando la red de relaciones sociales y favoreciendo el desarrollo de competencias sociales. Este acompañamiento, que parece adquirir un papel fundamental en mercados de trabajo segmentados como el argentino, resulta muy poco frecuente probablemente debido, entre otras razones, a la débil conceptualización del papel del capital social dentro de los mecanismos de acceso al empleo.

De este modo, puede afirmarse que el fortalecimiento del capital social de los jóvenes de menores niveles educativos o en situación de pobreza, incluyendo tanto redes de relaciones como experiencias de formación integral, acompañamiento y participación, resulta particularmente importante para mejorar sus condiciones de acceso al mercado laboral.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

**Algunas claves para las políticas de capacitación y empleo para jóvenes de bajos niveles educativos.**

Los datos existentes permiten deducir que se estaría generalizando un período de transición desde la salida del sistema educativo y el acceso al empleo relativamente estable. Este fenómeno está condicionado no sólo por el contexto socio-económico, sino también por factores socio-culturales, como las expectativas de los jóvenes de una mayor permanencia en el sistema



educativo formal, y el debilitamiento de la centralidad del trabajo dentro de la construcción de las identidades sociales (Zurita, 1991). Ahora bien, esa transición puede ser un itinerario de adquisición de competencias, propicio para el desarrollo de estrategias laborales, o puede ser un camino que se recorre pasivamente, sin posibilidad de acumular experiencias laborales valoradas y valorables.

Actualmente ingresar al mercado de trabajo ha pasado a ser una transición más o menos larga, más o menos calificante, según el sector social de origen, el nivel educativo, el género, el capital cultural y social, el lugar de residencia. Son los más desfavorecidos socialmente quienes más se enfrentan al riesgo de una larga exclusión de un empleo estable.

En los últimos años, se han comenzado a estructurar una serie de medidas de política de formación y empleo para jóvenes, especialmente orientadas hacia los menos calificados<sup>11</sup>.

No es éste el lugar de hacer una evaluación de las mismas, sino de resaltar los aspectos estructurales y biográficos que permiten comprender la transición entre la educación y el trabajo en el caso de los jóvenes de menores niveles educativos, aspectos que deberían ser tenidos en cuenta por esas políticas.

Los jóvenes de bajos niveles educativos se enfrentan a un mercado laboral con escasa demanda de empleo en condiciones altamente desventajosas: sin credenciales educativas, sin saberes generales y específicos significativos, sin redes sociales.

Los programas sociales a ellos dirigidos deberían mínimamente garantizar un reforzamiento de sus capacidades básicas y de sus competencias interactivas y sociales, permitiéndoles ingresar en ámbitos de socialización profesional que están cerrados para ellos. Dado que no poseen redes sociales ni competencias que les permitan acceder a empleos de un cierto nivel de calificación, la inclusión en un programa de pasantías en lugares de trabajo resulta un instrumento útil. Pero para ello, es preciso poner en marcha dispositivos que garanticen que las pasantías resulten efectivamente circuitos calificantes.

Las dificultades de inserción laboral de los jóvenes no son un problema nuevo ni exclusivo de países latinoamericanos. En la mayoría de los países europeos, por ejemplo, los problemas de la transición educación-trabajo han derivado desde hace más de 10 años, en la adopción de múltiples medidas y programas tales como prácticas laborales en empresas, contratos de trabajo-

11. Los Ministerios de Economía y Trabajo están implementando un programa de capacitación y empleo de gran alcance, financiado por organismos internacionales y conocido como Proyecto Joven, que se realiza a partir de la contratación competitiva de la capacitación en licitaciones a las que acceden instituciones públicas y privadas en la materia. La capacitación dura seis meses e incluye tres meses de pasantía en empresas. Al mismo tiempo, el Ministerio de Educación está redefiniendo la tradicional oferta de formación profesional, y en el plano legislativo, se han promulgado las leyes ya citadas que flexibilizan la contratación de jóvenes.

formación, o de iniciación en el mundo del trabajo, que han tenido gran alcance (OIT, 1994). En los últimos años estos programas muestran una fuerte tendencia a la descentralización y a la individualización: su gestión se realiza a nivel local, apoyando individualmente a los jóvenes en el diseño de estrategias formativo-ocupacionales.

Este último aspecto parece resultar clave. Las poblaciones a las que se dirigen generalmente estos dispositivos están en condiciones de exclusión no sólo del mercado de empleo sino también escolar y social. Es necesario efectuar un acompañamiento al joven, orientarlo en la construcción de un itinerario basado en un diagnóstico más o menos preciso de sus competencias, de sus expectativas y de las condiciones y nichos del mercado de trabajo.

Estos itinerarios pueden llegar a constituirse en nuevas formas de socialización profesional, si están correctamente articulados con políticas de empleo, si parten de un diagnóstico preciso y si son suficientemente evaluados. Al respecto, resulta muy revelador que algunas evaluaciones de la experiencia europea muestran que trayectorias socio-escolares similares conducen a itinerarios de inscripción muy diferentes según las políticas de empleo a nivel local (Demaziere y Dubar, 1994) y/o la capacidad de determinados jóvenes de construir estrategias ocupacionales a partir de las oportunidades que brindan estas medidas (Agulhon, 1990).

De este modo, vinculado a la tendencia a la descentralización, comienzan a cobrar relevancia las articulaciones entre contexto estructural, redes de actores sociales involucrados en la transición y trayectorias de los jóvenes a nivel local. Dentro de esta configuración es importante tener en cuenta:

- las oportunidades de empleo en el contexto territorial, especialmente en pequeñas y medianas empresas y en el comercio.
- la presencia de actores institucionales locales de apoyo al empleo joven, como servicios municipales o nacionales, ONGs, etc. La importancia de esta dimensión ha sido puesta de manifiesto por algunas investigaciones en países europeos donde los programas de apoyo al empleo joven contemplan un rol de mediador a nivel local, que articula estrategias individuales de los jóvenes con oportunidades de formación y empleo en el contexto local y/o regional<sup>12</sup>.
- la articulación de los distintos actores sociales vinculados a experiencias de capacitación laboral, especialmente el vínculo entre centros de formación y unidades productivas o de servicios, y entre los centros de formación y el gobierno local (municipal). En este sentido, como se ha mencionado, existen indicios de que algunas experiencias recientes han movilizad a los actores locales y creado redes de relación que podrían influir favorablemente en la inserción laboral de los jóvenes.

En definitiva, pueden visualizarse múltiples estrategias para apoyar la construcción de trayectorias educativo-ocupacionales con sentido, que

12. Tal el caso de Francia. Ver: Demaziere y Dubar, 1994.

amplien la empleabilidad de los jóvenes de bajos niveles educativos formales. Pero no debe perderse de vista que la formación para el trabajo no crea empleo, de modo que ése parece ser el desafío clave: articular las políticas de socialización profesional con políticas de empleo que apunten a la inclusión social de amplios sectores de jóvenes hoy en condición de vulnerabilidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGULHON, C.: "Du lycée professionnel a l'emploi: passivité et stratégies", en *Educations et formations*, N° 25, 1990, pp. 27-41.
- BECCARIA, L.: "La historia reciente", Revista OIKOS, Universidad de Buenos Aires, 1995.
- BOURDIEU, P.: "Le capital social", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N°31, enero 1980.
- CANITROT, A.: "Presentación general", en *Libro blanco del empleo en Argentina*, Buenos Aires, MTSS, 1995.
- COLEMAN, J.: "Social capital in the creation of human capital", en *American journal of Sociology*, Vol. 94, 1988, pp.95-120.
- CURIE, J.: "Faire face au chômage: problematiques et resultats", en *L'orientation scolaire et professionnelle*, Vol. 22, N° 4, Paris, 1993, pp. 295-303.
- DE MOURA CASTRO, C.: "Training policies for the end of the century", Paris, IPE, 1994 (en prensa).
- DEMAZIERE, D. -DUBAR, C. y otros: *La insertion professionnelle des jeunes de bas niveau scolaire*, Paris, Cereq: Documents synthese, N° 91, enero 1994.
- DÍAZ, R.: "El empleo: cuestión de Estado", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, MTSS, 1995.
- DIE-MCBA: *El mercado de empleo juvenil: un análisis de la demanda de calificaciones en el Sector terciario*, Buenos Aires, MCBA, Dirección de Investigaciones Educativas, abril 1994 (mimeo).
- DUBAR, C.: *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*, Paris, Armand Colin, 1991.
- FELDMAN, S.: "El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social?", en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo: el desafío es hoy*, Buenos Aires, Losada-UNICEF-Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, 1994. (en prensa).
- FRIGERIO, G.: *Fracaso escolar y sectores populares en Argentina*, Documento N° 37, FLACSO, Buenos Aires, 1987.
- GALLAND, O.: "Precaireté et entrées dans la vie", en *Revue Française de Sociologie*, XXV, 1984, pp.49-66.
- GALLART, M. A. -MORENO, M. -CERRUTTI, M., SUÁREZ, A.: *Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo*, Cuadernos del CENEP N°46, Buenos Aires, 1992.
- GALLART, M. A. -MORENO, M. -CERRUTTI, M.: *Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación*, Cuadernos del CENEP N° 49, Buenos Aires, 1993.
- GALLART, M.A. -JACINTO, C. -SUÁREZ, A.L.: "Adolescencia, pobreza y

- formación para el trabajo", en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo: el desafío es hoy*, Buenos Aires, Losada- UNICEF-Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, 1994. (en prensa).
- GALLART, M.A.: "Formación, educación y desempleo en la Argentina" en *Libro blanco del empleo en Argentina*, Buenos Aires, MTSS, 1995.
- GIRALDO, J.C. -RODRÍGUEZ SALAZAR, A.: "La educación no formal: ¿baja calidad y pobreza?", en *Revista Colombiana de Educación* N° 24, 1984, pp.127-139.
- INDEC: *Anuario estadístico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1994.
- JACINTO, C.: *Los adolescentes de sectores populares en el conurbano bonaerense: proyecto de vida, educación y trabajo. Un estudio en escuelas de adultos de Buenos Aires*, Series Estudios y Documento 4, Dirección General de Escuelas y Cultura, Centro de Información y Documentación, La Plata, 1991.
- JACINTO, C.: *Formación profesional e inserción laboral de jóvenes de bajos niveles educativos. Estudio de casos en el Conurbano Bonaerense*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 1993.
- JACINTO, C. -SUÁREZ, A. L.: "Juventud, pobreza y formación profesional", *Educación y Trabajo*, CEIL-CONICET, año 5, N°1, marzo 1994.
- JACINTO, C.: "Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos: ¿una articulación posible?", en GALLART, M. A.(coord.), *Formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social*, CIID-CENEP, OREALC-UNESCO, Lecturas de Educación y Trabajo, N° 4, Buenos Aires, 1995.
- LICHTENBERGER, Y.: "La calificación: apuesta social, desafío productivo", en *Formación profesional: calificaciones y clasificaciones profesionales*, Buenos Aires, PRONATTE-SECYT, PIETTE, Humanitas, 1992, pp. 27-42.
- LÓPEZ, N. -FERRARI, A.: "Contratos de trabajo y precariedad laboral", *Estudios de trabajo* N° 6, Revista de ASET, Buenos Aires, 1993, pp. 133-153.
- LLOMOVATE, S.: *Adolescentes y pobreza en la Argentina*, Estudios IPA/INDEC, Documento de trabajo N° 7, Buenos Aires, 1987.
- MACRI, M. R. -VAN KEMENADE, S.: *Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, (Biblioteca Política N° 413), 1993.
- MECKLER, V.: *Juventud, educación y trabajo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, (Biblioteca Política N° 393), 1993.
- MONZA, A.: "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas", en *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993.
- MONZA, A.: "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la

- Argentina" en *Libro blanco del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, MTSS, 1995.
- MORENO, M., SUÁREZ, A., BINSTOCK, G.: "La realidad de jóvenes urbanos pobres: elementos para una política de capacitación." Ponencia presentada en el 3er. Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP: "La Educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI", Buenos Aires, abril de 1994.
- OIT: *Aptitudes, formación y readaptación profesionales requeridas para satisfacer las nuevas exigencias de los puestos de trabajo en el comercio y las oficinas*, OIT, Ginebra, 1994.
- POK, C.: *Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo*, CEIL, Buenos Aires, Documento de trabajo N° 29, 1992.
- POTTIER, F.: *Bilan et synthese des methodologies d'enquetes relatives a l'insertion des jeunes sur le marché du travail en Europe*, Paris, Cereq, 1993.
- REQUENA, F.: "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, N° 11, invierno de 1990-1991, pp. 117-140.
- RIQUELME, G.: "Trabajo de jóvenes universitarios. ¿Búsqueda de experiencia o empleo precario?", *Estudios de trabajo* N° 2, Buenos Aires, ASET, 1991.
- ROBERTS, K., CLARK, C. -WALLACE, C.: "Flexibility and individualisation: a comparison of transitions into employment in England and Germany", *Sociology*, Journal of the British Sociological Association, vol. 28, N° 1, febrero 1994, pp:31-54.
- RODRÍGUEZ, E., *Capacitación y empleo de jóvenes en América Latina*, CINTERFOR, Montevideo, Estudios y monografías N° 79, 1995.
- ZURLA, P.: "Calidad y cultura del trabajo en los años ochenta", *Sociología del Trabajo*, N° 8, siglo XXI, Madrid, invierno 89/90.